



**EL COMPROMISO PERSONAL
Y COLECTIVO:
PRACTICAR LA CARIDAD**

«Porque tuve hambre y me diste de comer,
tuve sed y me diste de beber,
fui forastero y me hospedaste». (Mt 25,35)

Los Estados sociales desarrollan una amplia cantidad de servicios sociales. ¿Para qué se necesita entonces el compromiso social de la Iglesia?

El dinero solo no crea una humanidad según el Evangelio. Visitar a los enfermos, dar hospitalidad a los extranjeros, ocuparse de los encarcelados, etc., es algo que no puede delegarse exclusivamente en las instituciones públicas y en los especialistas profesionales. Las ayudas organizadas por el Estado son importantes. Pero a menudo son un pretexto para no tener que hacer nada más por los necesitados. Los compromisos eclesiales como las instituciones de caridad, los servicios sociales, los comedores sociales, las colectas de ropa, etc., ponen de relieve ante todo que se produce un encuentro personal entre los necesitados y los que ayudan, con la valiosa conciencia de que conjuntamente somos amados por Dios. ¡Este espíritu marca la diferencia! (DOCAT #312)

¿Por qué debo comprometerme precisamente en la Iglesia?

Fuera de la Iglesia hay muchas organizaciones excelentes que merecen que los cristianos cooperen con ellas. El papa Francisco pide precisamente a la Iglesia que no se mantenga encerrada en sí misma, sino que salga a las periferias, a las fronteras de la existencia humana, para prestar su servicio ante cualquier tipo de sufrimiento. Ahora bien, esto no debe llevar a que la Iglesia se desangre socialmente y pierda su fuerza para transformar la sociedad, porque algunos cristianos prefieran más comprometerse fuera de la Iglesia que actuar conjuntamente con sus hermanas y hermanos. Los pecados de los creyentes y las malas experiencias no son un motivo para retirarse de los proyectos sociales y caritativos de la Iglesia. Para ser exactos, no existe absolutamente «la Iglesia» cuando por ella se entiende una organización formada por benefactores (activos) y beneficiarios (pasivos). La Iglesia es un lugar de la presencia de Dios en el mundo, un Cuerpo, que está formado por todos [los] bautizados, un Pueblo de pecadores y de santos. Todos somos «la Iglesia», que es también siempre lo que hacemos de ella sus miembros. Por eso cada católico debe comprometerse en y para la Iglesia, y encontrar su camino para configurar la sociedad con el espíritu del Evangelio. ¡Un cristiano solo no es cristiano! Es en comunidad como debemos ser la sal de la tierra y la luz del mundo. (DOCAT #313)



¿Qué tienen que aportar especialmente los cristianos a su prójimo?

Nada especial, sino a alguien especial: a Jesucristo. Los cristianos, que luchan por un mundo más humano en medio de la necesidad y del sufrimiento, no poseen los mejores planes sociales, ni las mejores ideas financieras, ni siquiera llevan un gran idealismo en su cartera. En última instancia, sólo tienen un anuncio: *un único Dios que se ha hecho hombre*. Ninguna filosofía ni ninguna otra religión saben tanto del Todopoderoso. El Dios de Jesucristo nos conoce y nos comprende en nuestra humanidad. Muchas personas están actualmente solas y se sienten abandonadas en una sociedad anónima. Ni siquiera la Web 2.0, con todas sus redes sociales, puede sustituir lo personal. Se mantiene el anhelo de ser reconocidos personalmente tal y como somos, con nuestras virtudes y nuestros defectos. Nuestro mensaje cristiano afirma: cada ser humano es personalmente amado por Dios tal y como es. Es éste un gran mensaje, precisamente para personas que están en crisis y se preguntan por el sentido y por el futuro. (DOCAT #315)

¿Qué puedo hacer para no vivir mi compromiso de forma solitaria?

El que se decide por una vida con Jesús y en la Iglesia corre en muchos países el peligro de adentrarse en un camino de incompreensión y soledad. Los conceptos materialistas y hedonistas embaucan al mundo y conducen a muchos a una vida de apariencias y de satisfacciones superficiales. Por ello hace falta una «Iglesia en pequeño»: grupos pequeños, iglesias domésticas, encuentros de oración, pequeñas células, círculos bíblicos, comunidades espirituales, grupos de estudio, etc. Los jóvenes cristianos pueden fortalecerse recíprocamente en su fe en el seno de comunidades vinculantes formadas por pocas personas y mediante la amistad. Pueden orar en comunidad, buscar la voluntad de Dios, formar comunidades juveniles para aprender, conocer la doctrina de la Iglesia y pasar juntos el tiempo libre. Donde aún no existan estos grupos, deberían crearse absolutamente, aún cuando al principio estén formados por dos o tres miembros. Es importante que estos grupos se integren en la comunidad parroquial del lugar, celebrando, por ejemplo, con ella la sagrada Eucaristía de forma habitual. (DOCAT #316)



¿Dónde encuentro la brújula para mi compromiso?

Ningún libro es más importante para los cristianos que la SAGRADA ESCRITURA. «Leer la Sagrada Escritura», dice Francisco de Asís, «significa pedir consejo a Cristo». Además de la Sagrada Escritura, la Iglesia católica se nutre también de la Sagrada Tradición, de la fe viva de la Iglesia inspirada por el fuego del Espíritu Santo. Esta fe, acrecentada y profundizada durante dos mil años, encuentra su reflejo actual en el CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. En él se encuentra recogido todo cuanto un cristiano debe saber sobre el contenido y la forma necesaria de su fe. El que quiera comprometerse socialmente encuentra los conocimientos fundamentales de la Iglesia en las encíclicas sociales desde el papa León XIII. Un resumen conciso de todas ellas es el COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA. El YOUCAT se publicó para que los jóvenes tuvieran un fácil acceso al Catecismo. Y el DOCAT se ha escrito para que la doctrina social de la Iglesia se divulgue ampliamente entre los jóvenes. (DOCAT #317)

¿Puede la Iglesia cambiar su doctrina para adaptarse al espíritu de la época?

Las verdades de fe no pueden cambiarse. No son el resultado de las mayorías y existen independientemente de su grado de aprobación actual. La Iglesia no puede cambiar nunca su CREDO; tampoco puede alterar el número ni el contenido de los SACRAMENTOS, ni ampliar o reducir los DIEZ MANDAMIENTOS. No puede modificar la forma originaria de su LITURGIA y de la ORACIÓN. No obstante, la Iglesia pecaría contra el Espíritu Santo si no ampliara sus sensores con respecto a los «signos de los tiempos», con los que Dios nos habla también hoy. Los conocimientos conseguidos con ellos pueden conducir a profundizar y desarrollar la doctrina de la fe eclesial; pero nunca pueden sustituirse con controversias los conocimientos seguros de la Iglesia (dogmas). Precisamente en su doctrina social la Iglesia depende de adaptar cada vez mejor su extraordinario instrumental a los desafíos de los cambios sociales, políticos y económicos. (DOCAT #318)

(Tomado de: *DOCAT/Latinoamérica: El compromiso personal y comunitario*, págs. 276-297. Preguntas: 305-328). Verbo Divino 2017.

